

Aprender en

*Sacar los problemas de clase
no es la solución;
lo es reforzar los recursos
dentro del aula.
Con esta idea clave,
el IES Mungia (Vizcaya)
ha desarrollado una experiencia
de grupos interactivos
en los que varios profesores
actúan juntos y el alumnado
es el protagonista real
de su aprendizaje.
Ésta es una de las distintas
medidas que, como comunidad
de aprendizaje, han puesto
en marcha.*



grupos interactivos



Los grupos son heterogéneos en género, nivel de aprendizaje y origen: por eso, nunca el trabajo se repite de la misma forma.

Joseph, un joven marroquí de 14 años, que llegó en patera a la península y ahora vive en una casa de acogida, afirma que le encanta trabajar en grupos interactivos, "hay muy buen ambiente y se aprende más, no me gusta como hacen otros profesores porque te aburres". Joselín, de Perú, corrobora esas palabras y Lourdes, una guineana de sonrisa permanente, dice que le gustaría hacerlo en todas las clases.

Cada uno de ellos está en uno de los tres grupos en los que Luisa Morchón, profesora de Ciencias de la Naturaleza del IES Mungia, tiene organizada hoy la clase que imparte en el laboratorio. "¿Dónde creéis que se transmite más rápidamente el sonido: en el aire o en el agua?", pregunta a los siete alumnos y alumnas de 2º de ESO que componen el primero de los grupos. "En el agua", contesta Lourdes. "¿Todos estáis de acuerdo?", insiste la profesora, a lo que Iker, uno de los alumnos, responde que recuerda haber leído eso en la información, pero que no entiende el porqué. Mientras la profesora pregunta si alguien le puede

contestar, llega Marisa, una alumna boliviana, que le entrega una nota de su madre, escrita a mano, justificando el pequeño retraso. Se oyen comentarios e Iker, riéndose, dice que seguro que eso lo ha escrito ella misma, "eso lo decís porque vosotros también lo hacéis", contesta Luisa. Sin demasiada dificultad vuelven al tema.

Lourdes, la alumna guineana, cuando llegó al centro, tuvo la suerte de tener a su lado los primeros días a un *alumno embajador* que la ayudó a no sentirse sola y a entrar con más facilidad en el centro. Es una figura a la que se prestan muchos alumnos como forma de mostrar su apoyo a los recién llegados.

De un segundo grupo cercano, formado por seis alumnos y alumnas, surgen murmullos, discuten sobre las ondas. Charro Tejera, una de las profesoras de pedagogía terapéutica del centro, les pide que busquen las características de las ondas. Joseph, el alumno marroquí, señala la página en la que está esa información. "¿Somos capaces de oír todos los sonidos que se producen?", pregunta la profesora siguiendo el material de trabajo. Ante la negativa general, les sugiere que averigüen de qué depende. Van surgiendo respuestas diversas: de la fuerza, de la intensidad, de la potencia, de la frecuencia... "Mirad en la información cuál es la correcta", les pide la profesora.

El tercer grupo, de siete alumnos y alumnas, que lleva Alaitz Penas, estudiante de educación social y una de los cinco voluntarios que colaboran con el IES Mungia, está trabajando la percepción del sonido. "Ainara, ¿sabes lo que estamos haciendo?", una compañera que está a su lado la ayuda a buscar la información sobre las partículas en los apuntes que ya tienen subrayados de la clase anterior. A Joselín, el alumno peruano, también le cuesta encontrar la información y Alaitz le pide que vuelva a leer la pregunta y que subraye las palabras que le darán la clave para la búsqueda.

Esta escena de grupos interactivos se puede observar en otras muchas clases del IES Mungia. "Este año, cuenta Lorea Aretxaga, orientadora y coordinadora del proyecto, se está llevando esta experiencia en todos los cursos de ESO, preferentemente en los dos primeros, y en diferentes áreas (euskera, castellano, matemáticas, historia, ciencias, tutoría, etc.), sobre todo en las instrumentales".



El adulto se limita a guiar, a formular preguntas y a mantener la dinámica de trabajo.

Para llevar a cabo todo el proyecto, el profesorado ha asumido un compromiso clave: trabajar una hora más. En vez de 17, acepta trabajar 18 horas lectivas, que se descuentan de las cinco no lectivas que son obligatorias en los centros públicos. De aquí sale una parte importante de los recursos para poder llevar a cabo los grupos interactivos y otras muchas medidas de su proyecto. "La sociedad ha sufrido una transformación importante, señala Sira Ayarza, directora del centro, que se refleja en los alumnos y en el aula, y por eso hay que introducir también un cambio en la gestión de las clases".

El ruido del aprendizaje

Han pasado veinte minutos desde que comenzó esta primera clase del día y es el momento de cambiar de grupo. Con bastante rapidez y sin demasiado alboroto, el primer grupo se mueve a la mesa que ocupaba el segundo y éste a su vez a la del tercero. Intentan que todos los grupos sean heterogéneos en género, nivel de aprendizaje y origen, aunque algunas veces les dejan que se junten como quieran. Cada uno de los adultos inicia de nuevo la parte que le corresponde, pero como cada grupo es distinto, las dudas que surgen son diferentes y nunca el trabajo se repite de la misma manera.

Luisa Morchón, tras trabajar nuevamente la transmisión del sonido, señala a este segundo grupo que van a ver qué es una vibración y que seguro que les resultará fácil porque todos tienen móviles. Como toda la clase se desarrolla en el laboratorio de ciencias, se levanta y coge una caja de resonancia, para que cada estudiante pueda comprobar cómo la vibración del metal se transmite a la madera. Son constantes las preguntas sobre el extraño aparato, y la intensidad de su vibración hace que algunos aparten rápidamente la oreja. "Esteban, no estás en lo que tienes que estar, ¿sabes qué es la vibración?", éste contesta que es un choque de partículas. La profesora pide si alguien puede resumir lo que han aprendido hasta el momento y Joseph, el marroquí, se anima a hacerlo. Todos copian el ejercicio siguiente y van pensando en la respuesta. Los otros dos grupos siguen trabajando con intensidad.

Nadie habla en voz alta y el cuchicheo permanente de los tres grupos no parece

Un proyecto global

El IES Mungia es un centro comarcal, distribuido en tres edificios, y con 110 profesores, que escolariza a cerca de 800 alumnos y alumnas, de los que más de un 15% es alumnado inmigrante procedente de 21 nacionalidades y con una riqueza lingüística de 14 lenguas. Imparte todas las etapas de la educación Secundaria, en los tres modelos lingüísticos en los que está organizada la educación vasca.

Están construyendo un modelo de centro que se define como participativo y abierto a toda la comunidad, dialogante y sobre todo inclusivo, que evite la segregación y donde todos los recursos educativos, extraordinarios o no, se incluyan y se aprovechen en el aula ordinaria.

Junto con los grupos interactivos, buque insignia de su proyecto, tienen en marcha otras muchas medidas como los refuerzos lingüísticos dentro del aula, para alumnado inmigrante, o la biblioteca autorizada, abierta cuatro días a la semana después de clase para alumnado con dificultades que no tiene posibilidades de asistir a clases particulares, y atendida por dos profesores, uno de ciencias y otro de letras. En el ámbito de la acción tutorial destacan las tutorías individualizadas, dirigidas a alumnado con necesidad de tratamiento personalizado; la tutoría por grupos interactivos, para grupos poco motivados; las asambleas de aula o las reuniones tripartitas de familia, alumnado y equipo docente, para mejorar la comunicación y llegar a compromisos.

Es, además, un centro muy preocupado por los aspectos interculturales y por la convivencia, que hace constantes esfuerzos por abrir sus puertas a la comunidad a través de comisiones de trabajo y jornadas.

molestar. Es lo que el profesorado llama "el ruido del aprendizaje". Los discursos son los del alumnado, entre ellos se ayudan a encontrar la información que necesitan para completar los ejercicios y los adultos se limitan a guiar, hacer preguntas y mantener la dinámica de trabajo. "De hecho, no estaba previsto que la profesora de pedagogía terapéutica participara hoy, pero en el último momento ha tenido que sustituir a un profesor que estaba enfermo y no ha habido ningún problema" dice Luisa, la profesora titular.

"Con este método de grupos interactivos, en el que todos rotan por todos los grupos, triplican las tareas que se realizan habitualmente", cuenta Lorea, la coordinadora del proyecto; antes no pasaban de un par de ejercicios, ahora se consigue que prácticamente todos estén centrados en la tarea toda la sesión y que terminen los ejercicios previstos. Puede que alguno se escaquee, pero es muy raro porque los tienes delante, ves si avanzan, si participan, compruebas si van comprendiendo el tema". Cuenta, además, que éste no es un grupo fácil, ya que bastantes arrastran déficit de aprendizajes, "hay bastantes inmigrantes que han ido llegando en oleadas y tenemos com-

probado que este grupo con una metodología tradicional sería imposible o muy difícil de llevar".

Han pasado aproximadamente otros veinte minutos y se produce el último cambio de los grupos dentro de la clase. El profesor titular del grupo prepara las actividades y establece las pautas que deben seguir los otros adultos, que no sólo son otros profesores o estudiantes universitarios o alumnos de magisterio en prácticas, sino también madres, padres o familiares de alumnos e incluso, de manera ocasional, la propia bedel del centro, "y es posible porque no dan clase, no es necesario que sean especialistas, sino que dinamizan la actividad", apunta Luisa, y además esta diversidad de personas enriquece las clases y aporta mucha creatividad".

Al terminar la clase, recogen los libros y materiales de ciencias y con el jolgorio propio de su edad vuelven a organizar los grupos interactivos para la siguiente clase, que será de Matemáticas. "No en todas las clases se hacen grupos, yo en ciencias suelo dedicar la mitad de mis clases a grupos interactivos y el resto trabajamos aspectos teóricos".

En la clase de matemáticas no se repi-

ten exactamente los mismos grupos, "nos interesa que se vayan mezclando y que todos se relacionen con todos", dice Aitor García, profesor de Historia, que hoy llevará uno de los grupos de matemáticas. Sólo se oye hablar de números enteros y múltiplos o del mínimo común divisor. Hay alumnos que explican a otros compañeros lo que han hecho para encontrar la solución a un problema. "¿Nadie ha encontrado la respuesta?", pregunta Javier, ¿cómo lo harías tú Abderraman?". Cada quince o veinte minutos se producen los cambios de grupo, hasta llegar al final de la clase. Han seguido trabajando con la misma intensidad de la clase anterior.

Tertulia literaria

"¿Quién es hoy el moderador?", pregunta Miren Billelabeitia, la profesora de euskera. Todo el grupo, colocado en círculo alrededor del aula, observa a Miriam, que saca la hoja en la que ha apuntado los párrafos del libro que más le han llamado la atención y comienza a leer y a dar su opinión personal.

Cuesta que echen a hablar, hay demasiada gente extraña en el aula y eso les corta. Hoy no asiste la bedel del centro porque no había terminado de leer el libro. Miren, la profesora de euskera, a la que acompaña Antxón González y Adela Fernández, la asesora de lengua, dan su opinión sobre el libro para encender la mecha. "Parece que en el libro se da a entender que amar es sufrir, dice Antxón, y muchas chicas jóvenes creen que aman mucho porque están sufriendo mucho con un chico que las chulea". Una alumna lo relaciona con lo que ha visto en una película y surgen las risas cuando otro alumno lo relaciona con la telenovela *Bety la fea*. Adela les pregunta si hoy los chicos tienen que ir de duros para poder ligar, o se lleva ser sensible: "¿qué decís los castigadores?". Como algunos chicos prefieren mirar para otro lado, Mar, una alumna, opina que no es un libro romántico, "el protagonista es superbordado, la trata mal y sólo pretende acostarse con ella".

El ambiente se anima y esto permite ligar unos temas con otros, así aparece el consumismo entre los jóvenes, las relaciones sexuales o el diálogo con los padres. Todos utilizan tanto el euskera como el castellano, porque lo importante es hablar y opinar, hacer que los libros sean algo vivo.

Al terminar la tertulia, la profesora recoge las hojas personales de lectura y entre todos vuelven a reorganizar el aula. Son las dos y cuarto y el hambre hace que salgan de estampida.

Sira Ayarza, directora del centro, cuenta que "en un momento concreto vimos que la convivencia en el instituto se estaba deteriorando, que había muchos problemas de disciplina, que los fracasos escolares no disminuían y que la gestión de las aulas se estaba poniendo cada vez más difícil. Además, nos dimos cuenta de que todos los recursos del centro se gastaban en un número reducido de alum-

nos que, a pesar de todo, no conseguían el éxito escolar, mientras que al resto no llegaba nunca ningún recurso, produciendo una exclusión escolar dentro del instituto que íbamos asumiendo como parte del sistema".

El centro empezó a moverse para buscar soluciones y comenzó con proyectos de innovación relacionados con la atención a la diversidad y con medidas, que ellos llaman "extraordinarias", como grupos específicos para alumnado difícil, aulas de iniciación profesional o grupos de diversificación curricular. Pero todo ello seguía sin mejorar significativamente la situación, por lo que un grupo de profesores, junto con gran parte de la dirección, realizaron un curso de formación sobre comunidades de aprendizaje que "nos abrió los ojos, cuenta Lorea Aretxaga, porque la clave era intervenir en el grupo entero y hacerlo de forma global".

En este sentido, al señalado compromiso del profesorado, se añade otra decisión estratégica: todos los recursos que obtienen por participar en diferentes proyectos de innovación y sobre todo los recursos humanos dedicados a medidas extraordinarias (refuerzos lingüísticos, pedagogía terapéutica, diversificación, personal de apoyo, etc.), en este centro se dedican al proyecto, de forma que los alumnos o alumnas no salen de su grupo como ocurre en otros centros, sino que, si es necesario, entran más profesores o colaboradores en el aula.

Trabajar las lenguas de forma integrada

Al entrar en clase, Miren Billelabeitia, profesora de euskera y jefa de estudios, observa que prácticamente todos los alumnos de 3º de ESO están alrededor de los tres grupos de mesas en los que está organizada hoy la clase. Hoy viene acompañada por Antxón González, profesor de lengua castellana, y Adela Fernández, asesora de lengua del Berritzegune, de Getxo, que colabora quincenalmente. Pretenden seguir trabajando el género de la noticia tanto en euskera como en castellano a través de grupos interactivos.

El primer grupo, que lleva Miren, formado por seis alumnos y alumnas, trabaja en euskera las técnicas de modalización de un texto, a través de un *dossier* de trabajo. Tras pedir a uno de los alum-



Rotan por cada uno de los tres grupos, de forma que triplicarán las tareas que hacen habitualmente.

nos que recuerde al resto los recursos para subjetivizar un texto, les entrega una noticia que tendrán que reescribir. Uno de los alumnos parece poco interesado en la tarea y a veces hace sugerencias absurdas que provocan algunas risas, pero como el seguimiento es muy directo, es más fácil volverlo a centrar en el trabajo. Cuando hay palabras que alguien no entiende en euskera, la profesora pide colaboración al resto. Los incita a hablar, a usar la lengua, a dialogar para encontrar caminos. A pesar de ser la una del mediodía, están atentos a la tarea.

Mientras tanto, el segundo grupo, de siete alumnos y alumnas, que está con Adela Fernández, trabaja en castellano cómo transformar un texto narrativo en una noticia, utilizando los elementos que ya han trabajado en otras clases. Tras la lectura del texto, surgen varios posibles titulares que crean bastante controversia. Al final todos aceptan la propuesta de titularlo como "La rana pollo". Adela pide que alguien recuerde las cinco W de la noticia, para poder buscar la información en el cuento que han de transformar.

En el tercer grupo, compuesto por siete alumnos y alumnas, que dinamiza Antxon, hablan en euskera y trabajan con información en ambas lenguas, que también utiliza el alumnado en sus respuestas y preguntas. Para reflexionar lingüísticamente sobre los recursos que se utilizan

al modalizar un texto, emplean una plantilla que les sirve de guía en el trabajo.

La profesora de euskera señala que la idea es "evitar que se aburran con una única actividad y acercarse al trabajo desde diferentes puntos de vista, y además, hacerlo de forma conjunta en las dos lenguas". Cree que los conflictos entre lenguas en comunidades bilingües no siempre son fáciles de resolver y procesos de este tipo pueden ayudar a ello. Pasados veinte minutos, son los profesores los que, en este caso, se cambian de grupo para continuar la clase. Todavía les faltará un cambio más hasta terminar el proceso.

Tras esta clase, Miren, como jefa de estudios, tiene una reunión con las orientadoras para despedir a un alumno que se les va del centro. "El que de 470 alumnos de ESO se nos marche uno está suponiendo una pequeña crisis en el equipo. Nuestro objetivo es responder a todo el alumnado y para ello ponemos en marcha todas las medidas posibles". Este alumno, con un solo curso de estancia en el instituto, quería algo más práctico y manual y en el nuevo centro de iniciación profesional tendrá posibilidad de escoger entre varios talleres.

A pesar de que, como otros alumnos con dificultades, ha tenido un tutor personal que realiza labores de orientación y apoyo, no han conseguido lo que espe-

rabán. Le aconsejan que entre con buen pie en el nuevo centro y que no intente llamar la atención desde el principio. "Aquí nos tienes para lo que necesites, le dice la jefa de estudios ofreciéndole la mano. El alumno no la acepta, le parece demasiado y pregunta por qué hacen esto si total ha estado muy poco tiempo en este centro. "Porque has sido alumno nuestro y nos importas", le responden.

Es un centro que sigue debatiendo, asumiendo que de las crisis y contradicciones nacen nuevas oportunidades, que tiene muy claro que cada persona necesita su tiempo y por eso, señala Lorea, "todo ha sido poquito a poquito, más por contagio e ilusión que fruto de votaciones". Reconocen sufrir mucho con los debates sociales alarmistas sobre la situación de la educación, "que a veces, afirma rotunda Lorea, no pretenden otra cosa que matar la esperanza en las posibilidades de la educación. Nosotros hemos intentado que el propio camino se convierta en la solución".

Siempre están pensando en nuevos pasos, el siguiente es que el profesorado de ciencias va a empezar a experimentar que el alumnado de Bachillerato se implique por las tardes en los grupos interactivos de tercero de ESO. Son conscientes de que si sale bien es un caudal muy potente y rico, ya que supone involucrar aún más al alumnado en la experiencia.